

Autor: Abilio Ayuso
NAÚFRAGOS

Ilustrador: Alejandro Ortigosa Quevedo



Si el tiempo, el esfuerzo y los recursos económicos que alguna gente emplea para alcanzar una utopía casi imposible, que les permita vivir en su ansiado paraíso, los utilizaran en igual medida y con inteligencia para arreglar su día a día, el mundo sería un lugar mejor.

Siendo preadolescente, había temas que tenía muy claro: Los ladrones y asesinos son mala gente y han de ir a la cárcel, Etc.

Sin embargo otros me suscitaban muchas dudas, entre otras cosas porque recibía ideas e informaciones muy contradictorias.

Uno de ellos eran los inmigrantes ilegales, ¿Eran buenos o malos?, ¿Se les debía acoger o expulsar?.

Por un lado, escuchaba a gente que decía que se les debía dar la oportunidad de encontrar un trabajo digno proporcionándoles la documentación necesaria, pero eso a mí me sonaba raro, lo veía como si la policía atrapara alguien que había robado un traje en un comercio y dijeran que, ya que lo llevaba puesto, deberían hacerle un albarán certificando que era de su propiedad sin necesidad de pagarlo.

Me chocaba que a alguien que había asaltado mi país burlando la frontera, encima como premio le dieran la documentación para que tuviera los mismos privilegios que aquel que había hecho todos los trámites legales, ¿No era eso un agravio comparativo?, ¿No era una incitación para delinquir?, ¿Para qué voy a realizar todo un papeleo farragoso si saltando la frontera puedo conseguir lo mismo?.

Otra de mis ideas era que: Precisamente aquellos que ya comenzaban burlando la ley para entrar en el país, siempre serían los más proclives a seguirla burlando una vez dentro, y no serían justamente los ciudadanos que España necesitaba.

Por otro lado, también pensaba en la falta de un tipo de justicia recíproca, porque estaba seguro que si yo de mayor entraba ilegalmente en uno de esos países desde los cuales venían al nuestro y era capturado, me darían una buena paliza, me encarcelarían y me quitarían hasta la camisa, eso si no pedían un rescate a mi familia para devolverme.

Mi abuelo era un hombre sabio y con una gran experiencia de la vida, cuando me quedaba un fin de semana en su vieja casona me gustaba escuchar su charla pausada frente a la chimenea, oír sus vivencias y viajes por lugares exóticos, aquella tarde le pregunté su opinión con respecto al

tema de la inmigración, en principio pensé que eludía el asunto y se había puesto a hablar de otra cosa, pero no era así.

“Pues bien, nietecillo, ya que me preguntas, te voy a explicar una historia que de niño me relató un viejo marino, es muy interesante, aunque no puedo jurar que sea cierta:

Hace siglos, pero no tantos, una tormenta destrozó toda la arboladura de un navío de pasajeros, los vientos tempestuosos lo tuvieron a la deriva durante varios días hasta que se acabó estrellando contra un islote deshabitado.

La mayoría de los tripulantes, en su intento de manejar el navío, fueron arrastrados por la tormenta, apenas sobrevivió un marino y casi la totalidad de los pasajeros que habían estado resguardados bajo cubierta.

La isla a la que arribaron tenía un clima más o menos benigno, vegetación, algunas aves, pequeños reptiles y mamíferos, un riachuelo de aguas cristalinas... Y poco más, ningún signo de presencia humana.

Sólo llegar, preguntaron al marino superviviente cuál era su situación y que podían esperar.

El hombre no tenía ni idea, ya que además era el encargado de la cocina y el barco había sido arrastrado a la deriva días enteros, pero para no desanimarlos y no cundiera el pesimismo, explicó la fantasía que él mismo quiso creer: Que estaban en la ruta del tráfico comercial marítimo y que antes o después avistarían un barco que los recogería.

A partir de aquello la gente se repartió por las playas de los cuatro puntos cardinales para no perderse la posibilidad de avistar un navío, hicieron grandes estandartes con ramas y cañas que agitaban frenéticamente en cuanto creían avistar algún minúsculo punto en el horizonte, porque pensaban, que aunque ellos no pudieran verlo, tal vez un vigía armado con un catalejo sí que podría verles.

También mantenían hogueras encendidas que alimentaban con ramaje verde para provocar una gran humareda, incluso en una temporada seca, uno de los más fanáticos prendió fuego al bosque para hacer la señal más visible, calcinando con ello más de la mitad de la isla.

Pero no hubo respuesta ya que estaban totalmente alejados de cualquier ruta de navegación, el sol implacable de los trópicos les pasó factura por sus largas vigiliass en la playa, lo mismo que la falta de higiene y la alimentación descuidada.

Al cabo de dos años la mitad había fallecido, especialmente los más viejos y débiles, el último de ellos, justamente el marino, murió al cabo de cinco años de llegar a la isla, cargando en su conciencia la muerte de sus compañeros de naufragio por haberles dado falsas esperanzas, suyo era el diario guardado en una oquedad que daba testimonio de lo sucedido y que veinte años después encontró una expedición científica junto con algunas calaveras.

Otro navío muy parecido sufrió aquella misma tormenta con igual resultado, yendo a naufragar sus restos a una isla prácticamente gemela de la anterior.

La única diferencia fue que quien había sobrevivido de la tripulación era un contraatastre, hombre inteligente y curtido que solo llegar dijo a todos los pasajeros: - La tormenta nos ha arrastrado a la deriva durante días, es muy probable que estemos alejados de toda ruta de navegación, si queremos sobrevivir debemos organizarnos -.

Antes que nada, recuperaron cualquier resto del navío que hubiera arrojado el mar, exploraron por grupos el interior de la isla, hallaron una caverna bastante confortable, de la cual tapiaron la parte exterior con piedra y arcilla construyendo un muro a la entrada que les libraba del frío nocturno y la lluvia, dejando únicamente una puerta por la que pudiera pasar una persona de buen tamaño.

Una chimenea de piedra adosada a la pared hacía que su refugio fuera bastante confortable y una puerta confeccionada con algunos tablones del barco les acabó de dar aislamiento y protección.

Construyeron un camino de losas planas bordeado de estacas, que desde la puerta de la cueva llevaba a un pequeño entarimado montado sobre una profunda grieta donde un par de cajas de embalaje servían de retrete, de

aquella forma cualquiera podía hacer sus necesidades de día o de noche sin ensuciar la zona habitable.

Se dividieron la tarea por grupos, los más viejos cuidaban del fuego y de enseñar a los niños cualquier conocimiento que poseyeran, los más jóvenes y fuertes de las tareas más pesadas y peligrosas, así como la caza, la pesca y atrapar animales para crear una pequeña granja.

Las mujeres se encargaban de recolectar cualquier fruto o verdura comestible y más adelante sembrar las más adecuadas, asimismo de la comida y el vestuario, que a medida que se gastaba iban reponiendo mediante pieles de animales o restos del velamen.

Los mañosos fabricaron arcos, flechas, lanzas, trampas, jaulas y nansas para pesca, también utilizaron arcilla y un horno para modelar vasijas y platos.

Con mucho esfuerzo consiguieron cerrar mediante grandes piedras una minúscula ensenada que les sirvió de vivero donde guardar los peces que atrapaban vivos, eso les aseguraba alimento en tiempo de escasez.

También fueron adecuando la caverna compartimentándola con muros de piedra: Zona de dormitorio comunal con un buen lecho de paja seca, zona de granero, comedor con grandes piedras como sillas y tablones como mesa y cocina de losas de piedra junto a la chimenea.

Con el tiempo, paciencia, piedras, troncos y cañas de bambú formaron una canalización que les aportaba agua desde un arroyo hasta la misma entrada de la cueva.

Todos colaboraron y todos cuidaron de todos formando una gran familia cuya misión era sobrevivir.

Al cabo de veinte años, fueron rescatados por una expedición científica que se asombró de hallarlos con vida, los treinta iniciales se habían convertido en treinta y tres, ya que, aunque algún anciano había fallecido, varios niños habían nacido engrosando el grupo.

“Y bien nietecillo, ¿Qué opinas de esta historia?”.

“Pues que los segundos fueron mucho más listos y en lugar de poner toda su fe en un posible rescate procuraron por su supervivencia con los medios a su alcance”.

“Pues te diré que ambos grupos de pasajeros, provenientes del mismo lugar y parecida condición cultural, debían ser igual de listos o de tontos, la diferencia estuvo en el cocinero que dio falsas esperanzas a los primeros y el contramaestre que les hizo centrarse en la realidad”.

“Abuelo, esta historia está muy bien, pero te has escabullido como una anguila para no contestar a mi pregunta”.

“En realidad te he respondido, pero tú ni te has dado cuenta”.

“Pues tendrás que explicármelo mejor”.

“Lo intentaré: Tomemos como ejemplo los inmigrantes del África profunda, que deben atravesar un desierto, a veces a pie, para llegar a los países ribereños, donde son mal mirados y peor tratados, eso si no les roban, matan, o violan a las mujeres. A partir de ahí han de pagar a las mafias para que los embarquen hacia Europa en un viaje de altísimo riesgo, sabiendo que un buen porcentaje perecerán ahogados”.

“Uff, yo ni que me prometieran ir al Paraíso”.

“Pues lo peor es que la mayoría de ellos, para poder pagar el peaje mafioso, han vendido propiedades, rebaños, o han dejado endeudada a toda la familia”.

“Pues los muertos en el desierto, en el mar o los que les han robado... No podrán mandar dinero para devolver esos préstamos, ni recomprar casas ni rebaños”.

“Correcto, de esa forma se incrementará la miseria en el país de origen. Luego están los que son localizados por la guardia costera o un pesquero y son llevados a un campamento, nueve de cada diez no se les concederá el visado de entrada y serán deportados”.

“Otros que no devuelven lo prestado”.

“Por último están aquellos más afortunados, que la mafia descarga en una playa y ¡hala!, a correr. Lo más probable es que sin conocer el idioma ni costumbres, sin medios de subsistencia, sin documentación, muchos de ellos se verán abocados a mendigar, delinquir, con suerte recoger chatarra o realizar uno de esos trabajos penosos que algunos empresarios, principalmente del campo, les ofrecen a precios de miseria”.

“Y si tan jodida está la cosa, ¿Porque siguen viniendo?”.

“Ahí entra en juego el marino cocinero: Los pocos que triunfan, no haciéndose ricos, ni soñarlo, sino simplemente consiguiendo documentos y un empleo que les permita mandar dinero a su familia, venden a los restantes la idea de que están en el paraíso y cualquiera que sea un poco decidido lo puede lograr, es más o menos como si en España no hubiera casinos y las familias se hipotecaran para mandar a uno de ellos a otro país para hacer una fortuna apostando y volver cargado de dinero, alguno lo conseguiría y muchos arruinarían a sus familias”.

“Vale, ¿Y cuál crees tú que sería la solución?”.

“Una solución utópica sería que toda esa gente estuviera dispuesta a asumir riesgos, incluso de muerte, tal como en el viaje migratorio, y corrieran esos peligros en su propio lugar de procedencia enfrentándose unidos a tiranos y bandidos, usando además allí para prosperar el mismo capital y esfuerzo que emplean para venir, en poco tiempo sus países dejarían de ser la mierda que son”.

“¿Lo crees posible?”.

“Toma como ejemplo los alemanes: Al acabar la segunda guerra mundial, su país estaba destrozado, en la ruina, había ciudades donde no quedaba una casa en pie, ¿Emigraron o se quedaron a reconstruir su patria?”.

“Todo eso que me dices está muy bien, pero es como pedir que les salgan alas y vuelen, el mito está muy extendido y todos piensan: Yo lo conseguiré, con lo cual el problema no tiene solución, que yo sepa”.

“Otra solución sería crear una barrera infranqueable, no física, porque no puedes poner muros al mar, pero si polivalente, un sistema que les convenciera de que emigrar era tiempo, riesgo y dinero perdido, pero en las condiciones actuales es imposible”.

“¿Porque es imposible?, ¿Que debería hacerse?”.

“Lo que debería hacerse para cortar de raíz la inmigración sería, en principio que las patrullas marítimas devolvieran las pateras a la costa de origen, igual que a quienes son rescatados por riesgo de naufragio, impedir que organizaciones como el Open Arms los trajeran a Europa, incluso prohibirlas por completo”.

“Uf, el gobierno que lo hiciera sería acusado de inhumano”.

“Con toda seguridad, estas asociaciones rescatistas son considerados verdaderos héroes, pero nadie se pregunta cuantas muertes habrán causado de forma indirecta, estoy convencido que muchos inmigrantes se han lanzado a la aventura con auténticas bañeras pensando que una vez en el mar ya les vendrían a rescatar, y como los buques de rescate no son Dios y no están en todas partes... Los hay que han sucumbido en el intento”.

“Pero esas medidas no impedirían que muchos burlaran las patrulleras y siguieran llegando a Europa”.

“En tal caso sería necesario que los que consiguieran llegar fueran inmediatamente detenidos y deportados, sin más papeleo, que se hiciera lo mismo con cualquiera que fuera localizado sin la documentación legal y que todos ellos fueran fichados mediante foto, huellas dactilares y ADN y, al haber penetrado ilegalmente tuvieran la seguridad de no poderlo hacer legalmente nunca más en ningún país comunitario, aunque fueran niños. Es decir: Si entras ilegalmente con tu bebé, él ya nunca más podrá volver a Europa. Todo ello sería una medida dura y cruel, pero estoy seguro de que, si se implantara, a la larga, en los países del tercer mundo sucedería lo que en la segunda isla”.

“¿Y por qué no puede implantarse?”.

“Es complicado, en principio al capital, al gran empresariado, ya le interesa que haya un cierto flujo de inmigrantes que serán mano de obra dócil y barata, además les sirve para desinflar cualquier movimiento obrero: ¿No quieres trabajar por mil euros al mes?, pues vendrá un inmigrante y lo hará por ochocientos, por lo tanto, la derecha clama contra la inmigración pero con la boca pequeña”.

“¿Y la izquierda?”.

“La izquierda de este país, la verdadera, no la descafeinada, en general va tan de buenecita que vive en los mundos de Yupi, tiene una especie de catecismo de obligado cumplimiento, tan fuera de la realidad que en el hipotético caso de que gobernara perjudicaría al país más que la derecha. Además, tengo la horrible sospecha de que gran parte de esas doctrinas ilusorias están inducidas y alentadas por infiltrados del gran capital para lastrarles y que no se centren sobre lo que deberían ser sus verdaderos objetivos”.

“¿Y qué haría esa verdadera izquierda con el tema inmigración si gobernara?”.

“Tendrían que demostrar lo maravillosos que son, darían documentación legal a todos los que se encontraran en el país y acogerían a todos los que llegaran, lo cual crearía un efecto llamada brutal, sería una verdadera invasión que no sabrían como detenerla sin renunciar a sus dogmas. Al final España acabaría estando tan mal o peor que alguno de los países de origen de los inmigrantes, porque piensa que, aunque no lo pretenda, el inmigrante trae con él un trocito de los problemas de los que huye”.

“Pues miedo me da pensar que gobiernen”.

Tranquilo la extrema izquierda no llegará nunca a gobernar, yo mismo les voto para que sean un contrapunto de partidos más centrados, pero sabiendo que no mandarían, sólo podrán compartir un trocito de poder con la izquierda moderada, además si trataran de hacer algo así, el resto de Europa les pararía los pies”.

“Entonces ningún partido quiere frenar la inmigración”.

“Alguno sí que hay, al menos la extrema derecha lo predica, pero es una verdadera burrada votarles por ese detalle, porque el resto de cosas que pretenden son aberraciones, sería como meter tigres salvajes en tu jardín para que mantuvieran a raya a los ratones”.

“En resumen: Lo que algunos pregonan acerca de que dejar entrar a los inmigrantes no nos perjudica ni mucho menos, es mentira, ¿O no?”.

“No hace falta especular sobre el tema, tenemos muestras bien claras, conozco zonas del extrarradio de París donde el porcentaje de inmigrantes, principalmente del norte de África, es muy alto y, a nivel de convivencia, esos lugares son verdaderos infiernos, los niveles de delincuencia, inseguridad, incivismo y suciedad son espantosos, habrá quien diga que eso es producto de la pobreza, pero no es cierto, hay zonas de Francia donde vive gente muy modesta pero no hay apenas inmigración, y nada que ver”.

“Cambiano de tema, me has dejado con la curiosidad de saber que otros dogmas tiene la extrema izquierda con los que tú no estés de acuerdo”.

“La extrema izquierda, tendría que centrarse en la justicia social y el reparto razonable de la riqueza, la erradicación de la pobreza, evitar o al menos penalizar la especulación y acaparación de bienes de primera necesidad, como la vivienda, castigar gravemente la corrupción, impedir o revertir la privatización de servicios esenciales, como la salud pública o las energéticas, y dejarse de otras zarandajas”.

“¿Que otras zarandajas?”.

“Además del propio tema de los inmigrantes, los lenguajes inclusivos, que además de ridículos degradan el idioma, la idea de que el ser gay no es una disfunción de la naturaleza, sino tan normal como no serlo o casi un estadio superior, que un hombretón fornido pueda decir que se siente hembra y le den documentación acreditando que lo es, aquel feminismo que persigue la supremacía más que la igualdad y promueve dar más derechos a las mujeres que a los hombres, el respeto exagerado a las costumbres de los extranjeros afincados aquí aunque sean ofensivas, degradantes o injustas y ellos no respeten las nuestras, Etc.”.

“Recapitulando: El tema de la inmigración no tiene solución razonable”.

“Actualmente es como una caldera de vapor con diferentes presiones y válvulas de escape, si se da demasiada carta blanca a los inmigrantes, la convivencia se resiente, la gente se cabrea y vota a la extrema derecha. En Francia y otros países de Europa ya está sucediendo, entonces el gobierno ha de tomar algunas medidas, pero no demasiadas porque la extrema izquierda les acusa de fascistas... Y así vamos”.

“Oye, ¿Y eso que he oído decir que debemos acoger a todos los que vengan, porque España también fue país de emigrantes?”.

“Los que digan eso mándalos a tomar por culo, es cierto que un montón de españoles emigraron a trabajar a Alemania, pero todos legalmente y con trabajo, ninguno andaba deambulando por las calles alemanas a ver que pillaba”.

FIN...